

sol el día de Santiago á media noche en el paralelo de 75° y 46' que cae un poco al Norte del estrecho de Barrow, situado en la latitud del canal de Wellington ó muy cerca. Así, el viaje de descubrimiento de los eclesiásticos groenlandeses corresponde exactamente al que se hizo con mayor cuidado en nuestros días y cuyas distancias determinaron Guillermo Parry, Juan Ross, Jacobo Clark Ross y muchos otros viajeros ingleses en sus expediciones tan atrevidas como peligrosas.

Terranova descubierta por los islandeses.

Este descubrimiento lo hicieron Adalbrand y Thorwol Helgason, eclesiásticos de Islandia, muy conocidos en la historia de su país, por la parte que tomaron en las disputas entre Erico Prætheder (enemigo de los sacerdotes), rey de Noruega, y el clero, y que fueron sostenidos especialmente en Islandia por el gobernador Rafn, Oddson y Arne Thorlakson, obispo de Scalholt. Las relaciones de los contemporáneos dicen únicamente, en breves palabras, que en 1285 los sacerdotes mencionados descubrieron al Oeste de Islandia, una tierra nueva. Algunos años después, de orden de Erico, Landa Rolf se dirigió de Noruega á Islandia, para emprender un viaje á aquel país, que sin duda es el mismo á que damos el nombre de Newfoundland ó Terranova.

Viaje á Markland.

El último documento sobre América que existe en los manuscritos concierne á un viaje desde Groenlandia á Markland, emprendido en 1347 por diez y siete hombres reunidos en un mismo buque. Estos viajeros tenían intención, sin duda, de llevar á sus respectivos países madera de construcción y otras mercancías que necesitaban. A su vuelta, el bajel se vió acometido de una tempestad, y habiendo perdido las anclas, llegó al golfo de Straunfiord, al Este de Islandia. Aparece evidentemente del cortísimo relato que se hizo de aquel viaje, nueve meses después de emprendido, que las relaciones entre la América y la Groenlandia subsistían aun en aquel tiempo; pues se dice allí de un modo explícito que el barco había ido á Markland, mencionando á este país, como conocido á la sazón y visitado con frecuencia.

Después de haber recorrido, según acaba de verse, los documentos auténticos, todos reconocerán, como un hecho histórico, que en los siglos X y XI los antiguos escandinavos descubrieron y visitaron gran parte de las costas orientales de la América del Norte, y que entre ambos países existían relaciones en los siglos siguientes. El hecho esencial es cierto é incontestable. Pero sucede con estos documentos lo que con todos los manuscritos antiguos; en ellos se encontrarán pasajes oscuros que podrían ser aclarados mediante un nuevo exámen y nuevas interpretaciones. Para ello importa que los documentos originales se publiquen en la lengua en que fueron escritos antiguamente, así todos podrán consultarlos, y apreciar por sí mismos el modo cómo han sido interpretados.

En cuanto á los vestigios descubiertos en el Estado de Massachusetts y de Rhode-Islandia, y atribuidos á la residencia y al establecimiento de los escandinavos en aquellos países, objeto de las primeras expediciones americanas, nos limitamos por ahora á referirnos á las ideas contenidas en las *Antiquitates americanae*.

Relacion de C. CR. RAFN, á la sociedad de los anticuarios del Norte.

(C) PÁG. 18.

VIAJE DE CLAVIJO

El rey D. Enrique III de España, con el objeto de saber la gran pujanza que en el mundo tenía el gran Tamorlan, llamado por otro nombre Tamurbec, le envió por embajadores á Payo Gomez de Sotomayor y Hernán Sanchez de Palazuelos, caballeros de su casa. Habiendo vuelto éstos á España acompañados del caballero Mahomad Alcagi, portador de un rico presente de joyas y mujeres y una carta para el rey, éste, no mostrándose ingrato, le tornó á enviar de nuevo su embajada con fray Alonso Perez de Santa Maria, maestro en teología, Ruy Gonzalez Clavijo, su camarero, y Gomez de Salazar, su guarda.

Escribió Gonzalez Clavijo el itinerario de su viaje porque, según nos dice, «la dicha embajada es muy árdua, y á lueñas tierras, es necesario y cumplidero poner en escrito todos los lugares é tierras por do los dichos embajadores fueron, é cosas que les ende acaescieron, porque no cayan en olvido, y mejor y más cumplidamente se puedan contar y saber.» Presentaremos, pues, como dignos de estudio, los principales acontecimientos referidos en este itinerario.

El lunes 21 de mayo del año del Señor, 1403, llegaron los embajadores al puerto de Santa María

de donde partieron al día siguiente en union de Micer Julian Centurio, patron de la carraca en que habian de ir. El 23 salieron de Cádiz y continuaron su viaje pasando por Tanger, Tarifa, Ceuta, Algeciras y Gibraltar, hasta llegar á Málaga, donde se detuvieron tres ó cuatro días, con objeto de descargar algunas mercaderías. También estuvieron detenidos en Ibiza á causa de no tener viento favorable para seguir su viaje.

El 13 de junio salieron de Ibiza, y atravesando por varias islas llegaron el 27 á Gaeta, donde se detuvieron diez y seis días con objeto de cargar y descargar mercaderías. El 22 de julio, después de haber sufrido una gran tormenta y pasado por algunas islas, entraron en el golfo de Venecia. Partidos de aquí, llegaron al puerto de Rodas, donde se detuvieron los embajadores con el fin de adquirir noticias del Tamurbec; pero no lo consiguieron, por lo que determinaron ir á Carabaqui, lugar de Persia, donde el Señor solía invernar. El 31 de agosto arrendaron una nave para ir á la isla de Chio, á donde llegaron el 18, después de haber tenido algunos contratiempos á causa del temporal. De aquí fueron arrojados á la isla de Metelin, en la que hallaron al emperador de Constantinopla, á quien habian echado del imperio. En la isla de Tenio y sus cercanías se detuvieron con ocasion del tiempo, hasta que permitiéndolo éste partieron, llegando á tierra de Grecia, donde anclaron á dos millas de tierra. Desde aquí se dirigieron á Pera, desde donde mandaron un recado al emperador de Constantinopla.

El emperador de Constantinopla mandó por los embajadores, y les recibió muy afectuosamente en su cámara, donde «fallaron al Emperador, dice Clavijo, en un estrado un poco alto con unos tapetes pequeños, y en el uno dellos puesto un cuero de leon pardo; y á las espaldas una almohada de tapete prieto con unas labores de oro. E desque ovo estado con los dichos embajadores una gran pieza, mandóles ir para sus posadas, y un gran ciervo que entonces troxeron al dicho Emperador unos sus monteros, mandólo traer á la posada de los dichos Embajadores, é el emperador tenía allí consigo á la Emperatriz su mujer, é tres hijos pequeños machos, é el mayor dellos podia aver fasta ocho años.»

Habiendo manifestado los embajadores al emperador el deseo de visitar la ciudad, mandó á su yerno Micer Hilario Genovés que les acompañase y mostrase todo lo que quisiesen ver.

La primera cosa que les enseñaron fué una iglesia de san Juan Bautista, que llaman San Juan de la Piedra, donde se conservaban muchas reliquias, de las cuales tenia la llave el emperador. «E fueles mostrado este día el brazo izquierdo de San Juan Baptista: el cual brazo era de so el hombro, ayuso fasta en la mano. Este brazo fue quemado, é non tenia salvo el cuero é el hueso, é á las coyunturas del codo é de la mano estaba guarnecido de oro con piedras.»

«E luego fueron ver otra iglesia de Sancta Maria que ha nombre Peribelico, y en él un cabo della á la mano izquierda estaba una gran sepultura de piedra de jaspe colorado, y allí yacia un Emperador romano: é aqui en esta iglesia estaba el otro brazo de San Juan Baptista, el cual brazo era el derecho, y era desde el codo ayuso con su mano, é estaba bien fresco é sano. E otrosi le fue mostrada una cruz pequeña quanto un palmo, guarnida con un pie de oro, la cual es que dijeron que fuera fecha de palo mesmo de la vera cruz en que nuestro Señor Jesu-Christo fuera puesto, y era de color prieto, y fuera fecho quando Sancta Elena, madre de Constantino que pobló aquella ciudad, traxo la vera cruz á Constantinopla, que allí fue traída toda enteramente desde Jerusalem, donde la falló quando la hizo buscar. E otrosi les fue mostrado el cuerpo de Sant Gregorio, el cual estaba sano y entero. Otrosi les fueron mostrados un campo que es llamado de Hipodiamo, onde solian justar y tornear, el cual es cerrado de mármoles blancos é tan gruesos quanto tres omes podrian abarcar con los brazos, é tan altos como dos lanzas de armas, é mas; sobre estos mármoles acostumbraban á estar las Dueñas é Doncellas, é gentiles mujeres, quando miraban las justas é torneos que allí se facian. Otrosi les fueron mostradas las parrillas en que Sant Lorenzo fue asado.»

«E otro día fueron ver las reliquias que estaban en la iglesia de Saint Juan Baptista, las quales non les fueron mostradas el día de antes por mengua de las llaves, é les mostraron un arca de donde sacaron un talegon de dimito blanco, é sacaron del una arqueta de oro pequeña redonda, é dentro estaba el pan que el jueves de la cena dió nuestro Señor Jesu-Christo á Judas, é seria aquel pan quanto tres dedos de la mano. Otrosi les mostraron una buxetilla de cristal, é dentro en ella estaba de la sangre de nuestro Señor Jesu-Christo, de la que le salió por el costado, quando Longinos le dió la lanzada; é el fierro de la lanza con que Longinos dió á Christo, é podria ser tan luengo como un palmo. E otrosi un pedazo de la caña con que dieron á Jesu-Christo en la cabeza, é un pedazo de la esponja con que le fue dada la hiel é el vinagre en la cruz, é la vestidura de Jesu-Christo nuestro Dios.»

«En la ciudad de Pera hay dos monasterios uno dellos Sant Pablo, y el otro de Sant Francisco do les fueron mostradas estas reliquias: un relicario en que estaban los huesos del bienaventurado Sant Andres, é de Sant Nicolas, é otro en que estaba un hueso de la isllalla de Sancta Catalina, é otro en que estaban los huesos de Sant Luis de Francia, é de Sant Sí de Genoa. Otrosi les fueron mostrados los huesos de los inocentes. Otrosi una canilla del brazo de Sant Pantaleon é una canilla del brazo de Sancta Maria Magdalena, é una canilla del brazo de Sant Lucas Evangelista, tres cabezas de las once mil vírgenes é un hueso de Sant Ignacio. Otrosi les fue mostrado el brazo derecho con su mano de Sancta Ana.»

Después de haber visitado todo lo más notable que hay en Constantinopla y Pera, salieron el día 14 de noviembre de este último punto, y entrando en Turquía después de una penosísima navegación fueron recogidos en Carpi, de donde volvieron á Pera, por ser imposible continuar el viaje á causa del estado de aquella mar entrado el invierno. Aquí permanecieron hasta el 20 de marzo de 1404 en que partieron, pasando por varias villas hasta llegar el 31 á Sinopoli, de donde salieron el 5 de abril, llegando á la ciudad de Trapisonda el 11. En este punto les obsequió el emperador, y dándoles un guarda que les guiase por su tierra, salieron el 26 de dicho mes, llegando el 2 de mayo á la aldea de Arsinga, Alangogaza, donde supieron que Tamurbec había ya partido de Carabaqui. El 4 del mismo mes llegaron á la ciudad de Arsinga donde «el Señor de aquella ciudad les hizo dar cierta cuantía de dineros de cada día, de que se mantuviesen mientras allí estoviesen, que les abastaba para cosas diversas, é á hora de medio día el Señor envió por ellos, que los quería ver, é envióles caballos en que fuesen, é lleváronlos á un prado fuera de la ciudad, é fallaron que estaba el Señor asentado en un estrado llano, so una sombra de un paño de seda con dos mástiles, é con cuerdas que lo tiraban; é como los dichos Embajadores fueron llegados, vinieron unos caballeros con pieza de gente é rescibieronlos, é desde llegaron á do estaba el Señor, él se levantó á ellos é les dió las manos, é fizoles asentar cerca de sí: é el Señor tenía vestidos unos paños de sutimi azul con unas brosladuras de oro, é en la cabeza tenía un sombrero alto, é en él cosas de alxofar é piedras, é encima del sombrero tenía un castillejo de oro en el bubalax, é del castillejo descendian dos trenzas de cabellos bermejos fechos en trisne, que descendian fasta las espaldas, que llegaban fasta los ombros, é estos cabellos así fechos es la devisa del Tamurbec; é el Señor podía ser de edad de fasta cuarenta años, é era ome bien fecho é bazo, é la barba negra; é desde ovo demandado á los dichos Embajadores por el estado del Rey nuestro señor, la primera honra que les hizo tomó una taza de plata con vino, é dió con su mano á beber á los dichos Embajadores: é desde les ovo dado á beber con su mano troxieron unas acémilas en que venian unas cofinas de madera encima dellas, en que venia cociendo al fuego asaz ollas de cobre, é de sí tiraronlas de encima de las acémilas, é troxieron muchos tajadores de fierro estañado redondo, con un pie alto sobre que estaban: otrosi trajeron fasta cien escodillas de fierro redondas é fondas que querian parecer bacinetas ginetes, é de sí pusieron cosas de carne en aquellos tajadores, é en las escodillas carnero adobado é albóndigas é arroz é otros manjares, que era cada uno de su color, é sobre cada escodilla é cada tajador pusieron una torta de pan delgada; é ante el Señor é ante los dichos Embajadores pusieron un paño de seda por el suelo como manteles, é comenzaron á comer todos quantos ahí estaban, é cada uno tenía su cañibete para cortar, é su cuchara de madera para comer; é desde ovieron comido los dichos, se tornaron para sus posadas, é desde fue noche, el Señor hizo enviar á los dichos Embajadores muchas cosas, é calderas de carne cocida, é con ellos sus cocineros que las escodillasen, é servidores que sirviesen aquella vianda.»

El Señor de Arsinga continuó colmando de distinciones á los embajadores todo el tiempo que permanecieron en su ciudad, que fué hasta el 15 de mayo. Tanto en este punto como en los demás por que atravesaban, les recibieron muy bien, sabiendo que iban á ver al gran Señor Tamorlan, de quien los embajadores procuraban tomar todas las noticias que les era posible. Acerca del nombre Tamorlan, véase lo que escribe Clavijo: «é otrosi el Tamurbec es su nombre propio este, é non Tamerlan, como nos lo llamamos, ca Tamurbec quiere decir en su propia lengua, tanto como Señor de fierro, ca por Señor dicen ellos Bec, é por fierro Tamur; é Tamorlan es bien contrario del su Señor, ca es nombre que le llaman en denuesto; porque Tamorlan quiere decir tollido, como lo cual él lo era tollido de la una anca derecha, é de los dos dedos pequeños de la mano derecha, de feridas que le fueron dadas robando carneros una noche, segun adelante vos será más largamente contado.

Respecto al modo con que Tamorlan se encumbró al supremo poder, dice: «El padre del Tamurbec fue ome fidalgo, del linage de estos Chacatays: pero fue de pequeño estado, de tres fasta cuatro omes de á caballo; é vivía en una aldea, ca los gentiles omes dellos mas se pagan de vivir en las aldeas é en los campos, que non en las ciudades: é eso mesmo su fijo luego en el comienzo fué ome que non alcanzaba mas que para sí, é para cuatro ó cinco de á caballo; é dicese, que él viendo estos cuatro ó cinco omes, que se metió un día á tomar un carnero, é otro día una vaca por fuerza á los de la tierra. E quanto alcanzaba tanto comia con aquellos que lo aguardaban: é lo uno por esto, é lo otro por que era ome de buen esfuerzo é de buen corazon, é partía bien lo que tenía, llegaronse á él otros omes, fasta tanto que lo guardaban trescientos de á caballo; é desde estos ovo, iba por las tierras á robar y furtar lo que podia, para sí é para ellos: otrosi iba á los caminos é robaba á los mercaderes. E desto que él facía vinieron nuevas al Emperador de Samarcante, que era Señor de aquella tierra, é mandolo matar doquiera que lo fallasen. E en casa del Emperador andaban unos caballeros Chacatays del su linage, é estos hicieron tanto con el Emperador, á que lo ovo de perdonar, é lo troxieron á merced del Emperador, que viviesen con él. E dicen, que el viviendo con el dicho emperador de Samarcante que lo volvieron con él de tal manera, que el Emperador era dispuesto de lo mandar matar: de lo qual ovo quien lo avisase en ello, é fuyó con su gente, é metiose á robar los caminos: é un día que robaba una gran caravana de mercaderes, en que alcanzara gran algo. E despues de esto fue á una

tierra que se llama Cistan, é robaba carneros é caballos, é quanto fallaba; é quando esto el facía, tenía consigo fasta quinientos omes de á caballo: é los desta tierra de Cistan desde esto supieron, ayuntáronse para él, é una noche saltó un hato de carneros: é ellos estando en esto llegó la gente de la tierra, é dieron sobre él y sobre los suyos, é mataron muchos dellos, é á él derrocándolo del caballo: é firieronlo en la pierna derecha, de que quedó coxo; é otrosi le firieron en la mano derecha, de que quedó manco de los dedos pequeños, é dexaronlo por muerto, é de allí se levantó como pudo, é fue á unas tiendas de gente que en el campo andaba, é de allí se fué, é guareció, é tornó á juntar á sí su gente. E este Emperador de Samarcante era malquisto de los suyos, señaladamente del pueblo menudo é de los comunes, é de otros omes grandes que lo querian mal. Fablaron al Tamurbec que él matase al Emperador, é que ellos se lo ponian en poder; é sus tratos fueron tales, que una vez yendo el Emperador á una ciudad que es cerca de Samarcante, el Tamurbec lo saltó é dió sobre él, é fayó á una montaña, é llamó á un ome que lo encubriese y le ficiese guarecer, é que lo faría rico; é dióle luego unas sortijas que en la mano tenía, que valian gran algo: é aquel ome en lugar de lo encubrir, fue lo decir al Tamurbec, é el vino allí é matolo, é de sí fue á la ciudad de Samarcante é tomala, é apoderose en ella; é tomó la mujer del Emperador, é caseose con ella, é hoy día la tiene por su mujer mayor, é llamanla Caño, que quiere tanto decir como la gran Reyna, ó la gran Emperadora.» Después conquistó el imperio de Horazania, que en union con el de Samarcante, sirvieron de base para su engrandecimiento, nuevas conquistas, y poderio á que después llegó.

El 15 de mayo partieron de Arsinga, y atravesando por varias aldeas, llegaron el 29 á Calmarin, ciudad que decían era la primera del mundo, por quanto á seis leguas de ella se encontraba la alta montaña en que se halló el arca de Noé cuando el diluvio. Al día siguiente partieron de aquí, y pasando por la montaña en que se encontró el arca, y por varios castillos y aldeas, entraron el 5 de junio en la ciudad de Hoy, donde encontraron un embajador que el sultan de Babilonia enviaba á Tamorlan, que llevaba quince camellos cargados de presente además de otros muchos objetos. El 11 de junio pasaron por Tauris con direccion á la ciudad de Saltonia, en la que encontraron al hijo mayor de Tamerlan Miassa Mirassa, que les vistió y obsequió cumplidamente, dándoles caballos para la partida, que fué el 29. El 6 de julio entraron en la ciudad de Teheran de donde les salieron á recibir, vistiendo al Ruy Gonzalez una ropa de camocan; salieron de ella el 12, pero dejándose parte del acompañamiento que se hallaba enfermo, hasta que volvieron por ellos. El 14 de julio llegaron á un castillo llamado Perescote, de donde hacia doce dias se habia marchado Tamorlan, que les envió recado para que le siguiesen, pues era su voluntad fuesen á ver la ciudad de Samarcante, dándoles acompañamiento y órdenes para su buen alojamiento y trato. De esta manera prosiguieron su viaje hasta llegar á una huerta cerca de Samarcante, cuya llegada y recepcion que les hizo Tamorlan, describe así Clavijo:

«E este dicho día lunes, ocho dias del mes de setiembre, los dichos Embajadores partieron desde huerta, é casa donde estaban, é fueron por la ciudad de Samarcante; é á hora de tercia llegaron á una gran huerta é casa, onde el Señor estaba, que era fuera de la Ciudad, é desde allí llegaron ficieronlos descender en unas casas que ende estaban de fuera, é vinieron á ellos dos caballeros que les dixeron, que aquellas cosas é presente que al Señor traían, que las dieren, é las ordenarian é darian á omes que las llevasen ante el Señor, é así lo mandaban los Mirassaes privados del Señor; é vieronlas de dar á aquellos dos caballeros. E los embajadores pusieron aquellas cosas que llevaban en brazos de omes que las llevasen ante el Señor ordenadamente; é desde las ovieron dado, fueron con ellas: é eso mesmo hicieron saber al Embajador del Soldan del presente que llevaba. E desde las cosas fueron llevadas, tomaron á los embajadores por los brazos é llevaronlos. A la entrada de la puerta de esta huerta era muy grande é alta, labrada bien fermosamente de oro é de azul é de azulejos, é á esta puerta estaban muchos porteros que guardaban, é avian mazas en las manos, que non osaba ninguno á la puerta llegar, como quiera que estoviese ahí mucha gente. E como los dichos Embajadores entraron fallaron luego seis marfiles que tenían encima sendos castillos de madera con dos pendones en cada uno, é con omes encima dellos que los facian facer juegos con la gente; é llevaronlos adelante, é fallaron los omes que tenían en brazos las cosas é presente que les avian dado: é de sí ficieron á los Embajadores pasar adelante del presente, é ficieronlos estar aquí un poco; é enviaronles mandar que fuesen delante, é todavía iban con ellos dos caballeros que los llevaban por los sobacos, é con ellos el Embajador que el Tamurbec enviaba al Señor Rey de Castilla, con el cual reian los que lo veían, porque iba vestido á la usanza de Castilla en aquella manera. E llevaron á un caballero viejo que estaba asentado en un estrado llano: era fijo de una hermana del Tamurbec, é ficieronle reverencia: é de sí llevaronlos á unos mozos pequeños que estaban en un estrado sentados, que eran nietos del Señor, é ficieronles otrosi reverencia: é aquí les demandaron la carta que el Señor Rey enviaba para el Tamurbec, é dieronla; é tomola uno de aquellos mozos, é decían que era fijo de Miassa Mirassa, fijo mayor del Señor; é estos tres mozos se levantaron luego é llevaron la carta al Señor, é de sí mandaron á los dichos Embajadores que fuesen adelante. E el Señor estaba en uno como portal é estaba en un estrado llano en el suelo; é ante él estaba una fuente que lanzaba el agua alta facía arriba, é en la fuente

estaban unas manzanas coloradas: é el Señor estaba sentado en unos como almadragues pequeños de paños de seda broslados, é estaba asentado de codo sobre unas almoadas redondas, é tenía vestido una ropa de un paño de seda raso sin labores, é en la cabeza tenía un sombrero blanco alto con un balax encima é con alxofar é piedras. E desde los dichos embajadores vieron al Señor, ficiéronle una reverencia, llegando el finoj derecho al suelo, é poniendo las manos en cruz ante los pechos; é de si fueron adelante é ficiéronle otra reverencia, é de si ficiéronle otra, é estuvieron quedos los finojos en el suelo. E el Señor mandoles levantar, é que llegase adelante: é los caballeros que los tenían por los brazos, dexaronlos, que non osaron llegar adelante; e tres Mirassaes que ante el Señor estaban en pie, que eran los más privados que el avia vinieron é tomaron á los dichos Embajadores, é llevaronlos fasta que estoviesen todos juntos ante el Señor, é ficiéronles fincar los finojos. E el Señor diciendo que llegasen adelante, é esto cuido que los facia por los mirar mejor, ca non veia bien, ca tan viejo era que los párpados de los ojos tenía todos caídos; é non les dió la mano á besar, ca non lo han de costumbre que á ningún grande Señor besen la mano, é esto teniéndose en mucho lo facen; é de si preguntoles por el Señor Rey, diciendo: *¿Como esta mi hijo el Rey? ¿cómo le va? é si era bien sano.* E los dichos Embajadores le respondieron é dijeron su embajada bien cumplidamente, é desde ovieron dicho, el Tamurbec se volvió á unos caballeros que estaban á sus piés asentados, é dixoles: *Catad aqui estos Embajadores que me envia mi hijo el Rey de España, que es el mayor Rey que ha en los Francos que son en el un cabo del mundo; é son muy gran gente é de verdad; é yo le daré mi bendición á mi hijo el Rey, é abastará farto que me enviara él á vosotros con su carta sin presente, ca tan contento fuera yo en saber de su salud y estado, como en me enviar presente.* E la carta que el dicho Señor Rey le enviaba teniala en la mano aquel su nieto alta ante el Señor, é el maestro en Theologia dijo por su Truximan, que aquella carta, non la sabia otro leer salvo él, é que cuando su merced fuese de la oír, que él se la leeria: é el Señor dijo, que el enviara por él despues, é que estarían con el despacio en apartado, que allí la leeria é diria lo que quisiesen. E de si levantaronlos de allí, y llevaronlos á sentar á un estrado llano que estaba á la mano derecha del Señor. E los Mirassaes que los tenían por los brazos asentaronlos debajo de un Embajador que el Emperador Chayscan, Señor del Catay, enviara al Tamurbec. E desde el Señor vido á dichos Embajadores ser asentados baxo del Embajador del Señor de Catay, envió mandar que asentasen los dichos embajadores encima, é el otro debaxo dellos, é de allí en adelante en las fiestas é combites que el Señor fizo, siempre los asentaron é ordenaron así. E desde los dichos Embajadores fueron ordenados, é otrosí otros muchos Embajadores que ahí estaban de otras muchas partes, é otro mucha gente, troxieron mucha vianda de carneros cocidos é adobados é asados; é poníanlos en unos cueros como de guadamacir redondos, muy grandes, y con asas de que travaba la gente para los llevar. E desde el Señor demandó la vianda, troxieron aquellos cueros rastrando gente asaz que travaba dellos, que los non dodian traer, é venían resgando, tanta era la vianda que en ellos estaba: é desde fueron cerca del Señor quanto veinte pasos, vinieron cortadores que cortasen, é fincaron los finojos ante los cueros; é echaron mano de aquella carne, é facían pedazos della, é ponían en bacines, dellos de oro y de ellos de plata, é aun dellos de barro vedriado, é otros que llaman porcelanas, que son muy preciados é caros de aver. La mas honrada pieza que ellos facían eran las ancas del caballo enteras con el lomo sin piernas: é destos ficiéron fasta diez tajadores de oro é de plata, é en ellos ponían eso mesmo lomos de carnero con sus piernas sin los jarretes, é pedazos de las tripas de dos caballos redondas así como el puño, é cabezas de carneros enteras; é de si desta manera ficiéron otros mucos tajadores: é desde ovieron fecho tantos que abastarian pusieronlos en rengles unos ante otros; é luego vinieron omes con escodillas de caldo, é echaron de la sal en ello é desficiéronla, é de si echaba en cada tajador un poco como por salsa; ó tomaban unas tortas de pan muy delgadas, é doblaban las de cuatro dobles, é poníanlas sobre la vianda de aquellos tajadores. E desde esto fue hecho, los Mirassaes, é los mayores mes que ahí estaban, tomaban de aquellos tajadores de dos en dos, ó tres, ca un omé solo non lo podia llevar, é pusieron ante el Señor é ante los Embajadores é Caballeros que ahí estaban: é el Señor envió á los dichos Embajadores dos cazadores de los que ante él estaban por les facer honra. Otrosí es costumbre que quando algunas viandas quitan delante los dichos Embajadores, danla á sus hombres para que lleven; é desta fue tanta puesta ante los omes de los dichos Embajadores, que si la llevar quisieran, les abastara para medio año. E desde lo cocido é asado fue levantado, troxieron muchos carneros adobados é abondigas, é otros fechos de muchas maneras, é despues de esto troxieron mucha fruta é melones é uvas é duraznos; é diéronles á beber con unas escodillas, ó aguamaniles de oro ó de plata, leche de yeguas con azucar, que es un buen breve que ellos facen para en tiempo de verano. E acabado de comer pasaron por ante el Señor los omes que tenían en brazos el presente que el Señor Rey les enviara, é eso mesmo el presente que el Soldan de Babylonia le envia: otrosí pasaron ante el Señor trescientos caballos que aquel día presentaron al Señor. E desde esto fue fecho levantaron á los dichos Embajadores é llevaronlos fuera, é de si dieronles un Caballero por guarda que los guardase, é les ficiese dar todo lo que oviesen menester, el cual les llevó á ellos é al dicho Embajador del Soldan, á una posada que era cerca desta donde estaba el Señor. E como los dichos Embajadores se partieron del Señor, fizo traer el pre-

sente ante si que el Señor Rey le enviara, é recibido y tomolo, é ovo con él gran placer; é de las es-carlatas partió luego con sus mugeres, señaladamente con la su muger mayor que llaman Caño, é el presente que el Soldan le envió é los otros que ese día le presentaron non les recibió, mas tornaronles á sus omes que los guardasen, los cuales los recibieron é tovieron tres dias fasta que el Señor los mando tomar; ca tal es su costumbre de non recibir presente fasta tercero día.»

De esta manera siguió Tamorlan obsequiando á los embajadores todo el tiempo de su permanencia en aquella tierra, ya disponiendo correrías ya mandando hacer infinidad de fiestas diariamente para que asistiesen á ellas, ya llenándoles de regalos, como ropas, monedas, etc. Tamorlan disponia con entera libertad de la vida de sus gobernados, y tenía generalmente su residencia en Samarcante, cuidando mucho de la mejora de esta ciudad. Dice así Clavijo acerca de este punto y de la administración de justicia.

«La ciudad de Samarcante esta asentada en un llano, é es cercada de un muro de tierra, é de cavas muy hondas, é es poco mas grande que la ciudad de Sevilla; pero de fuera de la ciudad ay muy gran pueblo de casas, que son ayuntadas como barrios en muchas partes: ca la ciudad es toda en derredor cercada de muchas huertas é viñas, é duran estas huertas en lugar legua é media, é lugar dos leguas, é la ciudad en medio, é entre estas huertas ay calles y plazas muy pobladas ca vive mucha gente, é venden pan y carne, otras muchas cosas, así que lo que es poblado de fuera de la ciudad pon, estan las grandes é honradas casas; é el Señor allí tenía los sus palacios é casas honradas: é por la ciudad é por entre estas dichas huertas iban muchas acequias de agua, é entre estas huertas habian muchos melonares é algodones, é los melones de esta tierra son muchos y buenos; é por Navidad ay tantos melones é uvas, que es maravilla. E es tierra muy abastada é todas las cosas, así de pan, como de vino é de carnes, frutas é aves: é los carneros son muy grandes, é han las colas grandes; é carneros hay que han la cola tan grande como veinte libras, é destos carneros hay tantos é tan de mercado, que estando allí el Señor con toda su hueste, valian un par dellos un ducado. Otrosí de mercado habia tan gran mercado, que por un meri, que es medio real, daban hanega y media de cebada; é de pan cocido ay tan gran mercado, que non podia ser más; é de arroz ay tanto, que es infinito. E tan gruesa é abastada es esta dicha ciudad é su tierra que es maravilla: é por este bastimento que en ella ay ovo este nombre Samarcante, é el su nombre propio es Cimesquinte, que quiere decir aldea gruesa, é Cimes dicen por grueso é Quinto por aldea; de aqui tomo nombre Samarcante. E el bastimento non es solamente de viandas, más de paños de seda setunis, é camocanes é cendales, é tafetaes é terciopulos, é forraduras de paños é sedas, é tinturas é especeria, é colores de oro é de azul, é de otras maneras. Por lo cual el Señor avia tan gran voluntad de ennoblecer esta ciudad, ca en quantas tierras el fue é conquistó, de tantas fizo llevar gente é señaladamente maestros de todas artes. De Damasco los maestros que pudo ver, así de paños de seda, como los que facen arcos con ellos tiran, é armeros, é los que labran el vidrio é barro, que los avia allí los mejores del mundo. E de la Turquía llevo baldesteros, é albañis é plateros, é tantos destos llevo, que todos los maestros é menestres que quisieredes, fallariades en esta ciudad. Otrosí llevo de maestros de ingenios é lombarderos, é los que facen las cuerdas para los ingenios; é estos sembraron cañamo é lino, que lo nunca ovo en esta tierra fasta agora. E tantas gentes fizo traer de todas las naciones, así omes como mujeres, que decian que era más de ciento cincuenta mil personas: é en estas gentes avia muchas naciones, así como Turcos é Alaveses é Moros, é de otras naciones é Christianos Armenios, é Griegos Catholicos, é Nascorinos é Jacobitas; é de fuera de la ciudad so árboles é en cuevas habia tantos, que era maravilla. E otrosí esta ciudad es muy abastada de muchas mercaderias que á ella vienen de otras partes, ca de Rusia é de Tartaria van cueros é lienzos, é del Cata y paños de seda. Otrosí, vien almizque, que non lo ay en el mundo salvo en el Catay, é otrosí balaxes é diamantes, é alxofar, é ruybarbo, é otras muchas especias. E las cosas que del Catay esta dicha Ciudad vienen, son las mejores é mas preciadas; é los del Catay así lo dicen, que ellos son las gentes mas sotiles que en el mundo ay; é dicen que ellos han dos ojos, é que los Moros son ciegos, é que los Francos han un ojo; é ellos llevan las ventajas en las cosas que facen, á todas las naciones del mundo. E de la India vienen á esta ciudad las especias menudas, que es la mejor suerte dellas; así como nueces moscadas, é clavos de girofre, é macis, é flor de canela, é gengible, é cinamomo é mana, é otras muchas especias que no van en Alejandria. E por la ciudad ay muchas plazas en que venden carne cocida é adobada de muy muchas maneras, é gallinas é aves muy limpiamente adobadas, é otrosí pan y frutas muy limpiamente. Otrosí hay muchas carnicerías de carne é de gallinas, é de perdices é faisanes, é fallabanlas de día é de noche. E al un cabo de la ciudad estaba un castillo que era muy llano de partes de fuera; pero avia unas quebraduras muy hondas en demasia, que un arroyo le face, así que es fuerte el castillo por aquellas quebradas; en este castillo tenía el Señor un tesoro, é non entraba ende ningún home, salvo el Alcayde é sus omes; é en este castillo tenía el Señor fasta mil omes captivos, que eran maestros de fojas é bacinetes, é de arcos é flechas, que todo el año, labraban para el Señor.

«E quince jornadas desta ciudad de Samarcante, facia la tierra del Catay, ay una tierra donde

fueron las Amazonas, é hoy día mantienen la costumbre de non tener omes consigo, salvo cuando viene un tiempo del año, han licencia de las mayores dellas, é toman sus fijas consigo, é vanse á las tierras é lugares que son mas cercanos; é quando los omes las ven, convindanlas; é ellas vanse con aquél que mas quieren, é comen é beben con ellos, é estanse allí un tiempo comiendo é bebiendo, é de si tornanse para sus tierras. E si paren fijas tienenlas consigo; é sin paren fijos, envíanlos al lugar donde sus padres; é esas mujeres son so el señorío de Tamurbec. E otrosi esta ciudad de Samarcante es mantenida en justicia, ca los de la tierra non osarian facer desafuero nin fuerza uno á otro, salvo con mandado del Señor, é el las facia á tanto que bastaban asaz.

»E el Señor trae consigo continuamente jueces que libran en su real é casa, é cuando llegan á alguna tierra, á todos los de la tierra libran, é oyense ellos, los cuales jueces son ordenados é libran en esta manera: los unos libran los grandes, fechos é querellas de fuerzas que entre ellos acaesesen; é otros libran en fecho del dinero del Señor, é otros despachan a los Procuradores de las tierras é ciudades que al Señor vienen, é otros á los Embajadores: é estos, quando el real está asentado, ya saben donde cada uno dellos se han de sentar á librar. E ponen las tres tiendas, é allí oyen é libran á los que ante ellos vienen, é de allí se levantan é van á facer relacion al Señor; é de si tornan é libran de seis en seis, é dellos de quatro en quatro. E quando mandan dar alguna carta sus escribanos estan allí que le facen luego, é non de mucha escriptura: é como es fecha, ponenla en su libro del registro, que traen ellos consigo, é facen luego una señal: é de si dala al oydor que la libre, é el toma luego un sello de plata cavado; é untalo con tinta, é de si ponelo en las cartas de partes dentro, é de si tómalas el otro é registrala, é dala á su Señor, é sella con tinta; é desde que ha librado tres ó quatro, pon en medio otro sello del Señor, que es escripto de unas letras que dicen, LA VERDAD; e tiene en medio tres señales como esta:



»Así que cada oydor tiene su escribano ó su registro. E esta carta tal desde que es dada, é ven aquellos sellos de los Mirassaes, é el sello del Señor, quanto la vean, luego sin otra luengo es ese día á esa hora cumplida.»

Salieron los embajadores de Samarcante en union de otros que habian ido cerca de Tamorlan, el 21 de noviembre. Su salida fué de un modo muy particular. Habiendo comido con el señor el día 1.º de noviembre les mandó volver al día siguiente, á pretexto de no poderles entonces hablar por tener que despachar á un nieto suyo, para su tierra, de donde le habia mandado venir. Volvieron al día siguiente, y les dijeron que el señor estaba malo, y que no les podia recibir, por lo cual se retiraron á sus posadas. Otra vez volvieron al otro día y los Mirassaes, privados del señor, les preguntaron quién les habia mandado venir, y dieron de palos al caballero que les guardaba porque creyeron que les habia llevado allí.

»E los dichos Embajadores, dice Clavijo, estando así, que el Señor non enviaba por ellos, nin ellos osaban ir á el vino á ellos un Chacatay, é dixoles que los Mirassaes del Señor, les enviaban decir, que se aparejasen de andar para otro día siguiente en la mañana, que el avia de ir con ellos, é con el embajador del Soldan de Babilonia, é con los embajadores de la Turquía, é con el de Carvo Toman Ulglan, que allí estaban, que avian de llevar un camino fasta en Turis, é que el les avia de facer dar viandas, é todo lo que oviesen menester, é caballos, é todas las cosas que los Mirassaes avian ordenado que les diesen en las ciudades é lugares do llegasen fasta Turis; é que allí los libreria Homar Mirassa, el nieto del Señor, é los enviaria á cada uno á su tierra. E los dichos Embajadores dixeron, que el Señor non los avia librado, nin dado respuesta para su Señor el Rey, que como podia ser aquello, é el les dixo, que sobre esto non dijessen más que ya era acordada por los Mirassaes, é que se aparejasen, que así habian de facer los otros Embajadores. E los dichos Embajadores fueron luego al palacio del Señor, é estovieron con los dichos Mirassaes, diciéndoles, que bien sabian en como el Señor por su boca les avia dicho el jueves de antes, que viniesen á el, que queria hablar con ellos é librarlos; que agora avia ido á ellos un ome, que les dixera de su parte, que se aparejasen de andar de allí para otro día, de lo cual eran maravillados. E los dichos Mirassaes les dixeron, que non podian ver al Señor, nin estar con él mas, é que les cumplia partir de allí segun les avian enviado á decir, que ya librado los avian de lo que era acordado. E esto facian ellos porque el Señor era muy flaco, é avia perdido la fabla, é estaba en punto de muerte, segun les fué dicho por omes que lo sabian cierto; é que esta priesa le daban, porque estaba el Señor acerca de la muerte, é porque se fuesen antes que se publicase la su muerte, nin lo publicasen por las tierras donde fuesen: é por muchas razones que los dichos Embajadores dixeron á los dichos Mirassaes de como se tornaban así vagos sin respuesta del Señor para el Rey su señor; ellos les respondieron; que sobre esto non fablasen mas, que de todo en todo les convenia partir de allí, é que el recado era aquel ome que con ellos avia de ir. E estovieron así este día lunes fasta el martes, que los Mirassaes les enviaron quatro albales con

aquel Chacatay que les avia de llevar; por los cuales les mandaban dar en quatro ciudades, en donde avian de llegar, á cada uno un caballo: el cual les dixo que los Mirassaes les enviaban á mandar que partiesen luego de allí: á ellos les dixeron que non partirian de allí sin ver al Señor, ó sin una carta suya: é el les dixo, que en caso que ellos non quisiesen, avian de partir con su grado ó sin él. E este día ovieron de partir de allí do posaban, é fueron á posar en una huerta fuera de la ciudad, é con ellos el Embajador del Soldan de Babilonia, que pasaban en uno é la guarda que los avia de llevar, é dixeron que descendiesen allí, é esperarían á los Embajadores de la Turquía.»

Salieron de aquí como llevamos dicho el 21 de noviembre, y el 27 llegaron á una gran ciudad llamada Boyar, donde les cuidaron mucho y les dieron buenos caballos. El 5 de diciembre partieron de Boyar, y atravesando el gran río Biamo y varias aldeas y pueblos, llegaron el 21 de diciembre á la ciudad de Bambartel que es ya tierra del emperador de Horazania. El jueves 1.º de enero de 1405 llegaron á Cabria, ciudad que se halla en tierra de Media. Después de atravesar varios despoblados y por muchos de los puntos donde habian estado á la ida, el 18 llegaron á la ciudad de Cenán donde concluye la tierra de Media y comienza la Persia.

El 23 de enero llegaron á la ciudad de Vatami, donde se encontraba un yerno del Tamorlan que les obsequió mucho, cuidando muy bien á varios del acompañamiento de los embajadores que cayeron enfermos. El 29 fueron á dormir á una ciudad que se llamaba Xaharica, y el 3 de febrero á otra llamada Casmonil, la más grande que habian encontrado en su viaje, exceptuando á Tauris y Samarcante: en esta ciudad se detuvieron algunos días, esperando que se derritiese la mucha nieve que habia, para ir á Carabaque, con el objeto de ver un nieto de Tamorlan; pero después acordaron dirigirse á Turis por ser mejor el camino, donde llegaron el último día de febrero. A dos leguas de Turis les mandó un recado el nieto de Tamorlan, para que se volviesen á esta ciudad y esperasen hasta que él les enviara á llamar, pues era justo que descansase quien venia de tan lejanas tierras. El 19 de Marzo marcharon de aquí y el 27 cuando llegaban ya cerca del señor, llegó un Chacatay que les dijo se volvieran á Turis, hasta que se les enviase á llamar, porque el Señor se hallaba muy ocupado. Era el caso que con motivo de haberse sabido la muerte de Tamorlan, estalló una guerra entre los diferentes Mirassaes que se disputaban el dominio de las tierras, de modo que los embajadores recibieron una carta que les envió el nieto Homar Mirassa, «por la cual les envió á decir, que non tomasen enojo, porque se les alongaba su partida, mas agora cuando se aviniere con su padre, que seria muy aína, é los libreria é enviaria muy aína de allí.»

»E después desto, martes veinte y nueve días del mes de abril, estando los dichos Embajadores en una posada, llegó á ellos el Alguacil de la ciudad é un Escribano, é otra mucha gente con él; é como entraron en casa, tomaron las espadas é armas que ende fallaron, y cerraron las puertas, y dixeron á los dichos Embajadores: *Que el Señor enviaba á mandar, que todas las cosas que avian, se las diesen y entregasen, porque las ellos pusieron en recabdo. E los dichos Embajadores dixeron: Que les placia, pues que en su poder estaban; pero que el Rey su Señor les avia enviado al Señor Tamurbec á lo visitar como su amigo, é que entendían de otra mente ser tratados; mas que pues el gran Señor era muerto, que podian facer lo que quisiesen.* E el aguacil les dixo: *Que lo non facia el Señor aquello, salvo porque estoviesen mas guardados, é les non fuese fecho enojo alguno.* E esto non lo entendia facer como lo decian, antes queria facer el contrario, como lo despues hicieron; y tomaronles cuantas cosas tenían, así ropas como dineros é caballos é sillas, é quanto tenían que les non dexaron salvo las ropas que vestian, é pusieron en otra casa en guarda: é eso mesmo hicieron á los Embajadores del Soldan é á los de Turquía, que hai estaban; á quando estas cosas les tomaron, les llevaron furtado y por fuerza mucho de lo suyo. E despues desto á cantra de veinte días, envióles á decir el dicho Homar Mirassa una carta, por la cual envió á decir, que non tomasen enojo por lo que les enviara á mandar é facer, mas que se alegrasen é oviesen placer, que él era ya avenido con su padre, é que se venia á un lugar que se llama Assarec, que es cinco leguas de Turis, é que allí enviaria por ellos, é los veria é libreria: é non era esta la verdad, ca el non era avenido con su padre: mas estas nuevas é otras facia él echar por la tierra; por quanto todos estoviesen sosegados, é se non levantasen contra él. E desta guisa pasaron los dichos señores Embajadores: esperando quando el señor Homar Mirassa venia allí á Aserec.»

»E jueves, trece días del mes de Agosto, Homar Mirassa envió á los dichos Embajadores dos Chacatays, con los cuales una carta, en que les envió á decir que lo fuesen á ver. E otro día partieron dende, é fueron dormir al campo: é otro día en amanesciendo fueron con el Señor allí en Vian, allí onde estaba, é aposentólos cerca de un arroyo, é allí armaron sus tiendas. E luego otro día sábado, día de Santa Maria de Agosto, el Señor salió de sus tiendas, é vino so un gran pavellon, é envió por los dichos embajadores: é fueron so el pavellon onde él estaba, é hicieronle su reverencia, é rescibieronlo bien, diciéndoles buenas razones; é de si mandolos llevar so una sombra que ante el pavellon estaba; é comieron allí: é otro día domingo hizo ir ante si so aquel pavellon á los dichos Embajadores, é hizo una gran fiesta, é predicaron ante él loando aquel día al Tamurbec; é la vianda fué mucha este día. E los dichos Embajadores diéronle su presente de ropas de paño, de lana é de seda, é una espada

de una usanza bien guarnida, que el precio mucho. E su costumbre es, que non quiere ver al que le non lleva nada, é la primera cosa que á los dichos Embajadores preguntaron, como al real llegaron, fue, si traian algo para el Señor, é que se lo mostrasen. E martes que fueron diez y siete dias del mes de Agosto, dió á los dichos Embajadores sendas ropas, é dioles un ome que les llevase é guiasse á ellos, y á los Embajadores de la Turquía; é al Embajador del Soldan de Babylonia mandolo detener é meter en prision. E partieron de aqui este dia, é otro dia miércoles fueron á Turis, é pusieron por obra ellos é los Turcos de partir de allí aína, é ovieron un consejo del camino que avian de traer.»

«E viernes siguiente en anocheciendo, ellos estando aparejados para partir de aqui, vino el Derroga de la ciudad, que es como Regidor, é con él Alguaciles é Escribanos, é mucha gente que ante él venian con mazas y palos; é dixerón á los dichos Embajadores, que les ficiesen traer ante sí todas las cosas que tenian que las querian ver; é en tal son é con tal soberbia lo decian, que se lo ovieron de dar; é desque lo tuvieron ante sí, tomaronles ciertos paños de setunis, é camocanes del Catay, é una ropa de escarlata é otras cosas é dixerón que el Señor mandaba tomar aquello, por quanto lo non avia en aquella tierra tan bueno; pero se lo mandaria pagar: é como esto ovieron fecho, cabalgaron é fueronse. E sobre esto los dichos Embajadores ovieron un consejo con los Embajadores de la Turquía é acordaron de partir luego otro dia de allí, é decian que eso mesmo avian á ellos fecho, é les habian tomado algunas cosas; é que si esperaban mas, que este fecho podia llegar á mas.»

Despues de cinco meses y veinte y dos dias de estancia en esta tierra salieron los embajadores el 22 de agosto, y variando de dirección por haberse rebelado contra el señor un caballero de aquella tierra, el 1.º de setiembre llegaron á Alesquiner, y pasando por Aumian donde les dió un guía el señor de esta ciudad, fueron á parar el 12 del mes de setiembre á un castillo llamado Vicer, que pertenecía á un moro, llamado Mora, al que visitaron los embajadores é hicieron algunos presentes, correspondiendo por su parte el moro, con darles un hombre que les acompañase hasta el Imperio de Trapisonda. A este Imperio llegaron el 17 de setiembre; allí se embarcaron, y el 22 de octubre fueron á dormir á Pera. De aquí partieron el 4 y atravesando por Galipuli é isla de Xio, la isla Sapiencia y el cabo del Angel entraron en Venecia el 17 del mismo mes, de donde salieron dias después sufriendo una tormenta que les arrojó á Gaeta, y posteriormente otras dos, hasta llegar al puerto de Veane. El domingo 3 de enero encontraron en el puerto de Génova, dirigiéndose de aquí á Saona, donde se hallaba el papa á quien tenian que ver. Vueltos á Génova salieron de ella el 1.º de febrero llegando el 1.º de marzo á San Lucar; aqui tomaron tierra y pasando por Sevilla llegaron el 24 de marzo de 1406 á Alcalá de Henares donde se hallaba el rey terminando su difícil comision, en la que si bien fueron muchas veces obsequiados, no fueron pocas las tormentas, escaseces y rigores de las estaciones que sufrieron y hemos apuntado muy ligeramente.

(D) PÁG. 34.

LOS BANCOS.

Merece ser uno de los estudios más profundos de los economistas el de los bancos y sus varias combinaciones, que son una de las instituciones más admirables y benéficas de nuestro siglo, como propagadores del crédito mercantil. Sin entrar en el fondo del asunto, importa á la claridad de nuestra obra dar una idea de la índole é historia de tales establecimientos.

Los bancos son medios que sustraen inmensos capitales metálicos de las transacciones puramente comerciales, instituyendo en su lugar billetes pagaderos, que se ponen en una circulación incesante, en la cual los productos con que se cambian, nacen y se consumen sin tiempo ni espacio intermedio. Su oficio es, en una palabra, quitar el dinero de la circulación estéril de las vías puramente mercantiles, para aplicarlo á la fecunda que se establece entre el productor y el consumidor. Esta razon filosófica de los bancos no presidió á su principio, y á ella se llegó poco á poco.

En la actualidad los bancos se dividen en *territoriales* y *comerciales*, y estos últimos pueden ser de depósito, de descuento, de circulación y de préstamos.

Los primeros son referentes á la propiedad territorial, y tienden á proporcionar anticipos á los poseedores de tierras. Hay muchos en Suecia, Polonia, Prusia, Bélgica y otros países del Norte, y emiten billetes, cuya garantia consiste en una especie de hipoteca sobre los fondos, y que producen un interés, suministrado por el producto anual del suelo. Cada propietario puede obtener dinero del banco, que mediante una hipoteca sobre el valor total de sus fondos, le anticipa hasta las dos terceras partes ó las tres cuartas partes de su importe. Los anticipos no deben reembolsarse en un plazo fijo, sino que perciben un interés anual, por ejemplo, el ciento por ciento. El banco se proporciona el canal necesario emitiendo billetes contra la caja pagaderos al portador, y que circulan de mano en mano: no son, sin embargo, reembolsables á la vista, pues el banco no podria verificarlo, recobrando

insensiblemente sus subvenciones; pero producen un interés, á razon del cinco por ciento anual, pareciéndose de este modo más bien á los títulos de rentas públicas que á los billetes de banco acostumbrados. El banco recibe, pues, todos los años de mano de los propietarios el interés de las subvenciones hechas, y lo distribuye á los portadores de sus billetes.

Es fácil comprender que todo consiste en centralizar los préstamos hipotecarios y la misma hipoteca, sustituyéndose el banco á la multitud de los prestamistas, y reuniendo en sí al propio tiempo toda la suma de las garantias parciales para formar una general y comun. Idea feliz, fácil de efectuar y de copiosos resultados, pues remedia la confusion que nace del fraccionamiento de la hipoteca, aumenta la seguridad de los prestamistas, señalándoles como garantia, no una propiedad particular, sino todas las propiedades hipotecadas; suministra á los que poseen tierras el medio más invariable y seguro de conseguir dinero á precios moderados, con ahorro de tantos gastos y formalidades: movilizandolos luego los créditos hipotecarios bajo la forma de billetes al portador, hace circular multitud de valores que en otro caso permanecerian estériles, y multiplica así la riqueza social y los instrumentos de la industria.

Mas extensas y variadas son las operaciones de los bancos comerciales, que pudieran subdividirse en muchas clases. Sin verificar esta subdivision, ni hablar tampoco de las relaciones que tuvieron frecuentemente con los gobiernos que los establecieron, ni los empleos secundarios que compartieron con los bancos particulares, diremos que sus principales funciones consisten:

1.º En descontar efectos de comercio, recibiendo un interés proporcionado al plazo del vencimiento;

2.º En emitir billetes pagaderos á la vista y al portador, en cambio de efectos de comercio que se les ceden ó para extinguir otro débito cualquiera; billetes que puedan circular hasta que los propietarios quieran presentarlos á la caja para convertirlos en dinero;

3.º Hacer anticipos á particulares en billetes de banco ó al contado, cuya garantia se constituye en depósitos de efectos, y especialmente en oro y plata, valores públicos, ó hipotecas en bienes raíces;

4.º En abrir á los particulares ó á los establecimientos públicos un crédito hasta una cantidad determinada, sea después de haber exigido una caucion, sea con la sola garantia que da la confianza, en lo cual consiste principalmente los bancos de Escocia;

5.º En recibir en depósito dinero de particulares, obligándose á devolverlo siempre que lo pidan, ora pagando un interés por las sumas depositadas, como acontece en Escocia; ora obligándose sólo á verificar su retribucion, por cuenta de los deponentes en todo género de pagos, como hace el banco de Francia; ora, por último, efectuando sólo los pagos con girar las partidas en los libros, como lo ejecutaban en otro tiempo los bancos de Venecia, Génova, Amsterdam, Rotterdam y Hamburgo.

El primer banco de que hay mencion fué el de Venecia, que se fundó á consecuencia de un préstamo hecho en rentas constituidas, á cuyo cargo se obligaron los ingresos de la república, y que devengaba el cuatro por ciento. No consta cuál fué en un principio la naturaleza de las operaciones de este banco; pero es lo cierto que se convirtió luego en un banco de giro, que recibia en depósito el dinero de los particulares, abriéndoles un crédito por el importe de éste, créditos que se trasmitian con sólo girar las partidas, de suerte que cualquier pago podia realizarse sin traslacion de metálico.

A imitacion del banco de Venecia se estableció el de San Jorge en Génova, que tuvo principio en 1407, pero las vicisitudes sucesivas de la república lo convirtieron más bien en una caja de empréstitos que en una institucion comercial.

El banco de Amsterdam, fundado en 1609 con arreglo á los mismos principios, se limitó al comercio, y fué el más importante de aquella época: no emitia más valores que los que tenia en efectivo, y cuando Luis XIV invadió los Países Bajos en 1672, el banco devolvió los capitales á los depositarios. Sin embargo, cuando en 1794 cayó en poder de los franceses, hubo de confesar que se habia prestado á la Compania de las Indias y á las provincias de Holanda y Westfrisia por valor de 10.624,793 florines, que aquella no se hallaba en posicion de restituir. Actualmente su estado es bastante próspero, y el capital primitivo de 5.000.000 de florines formado por acciones de 1.000 florines, se dobló en 1819; descuenta al dos por ciento.

Semejante á éste era el de Hamburgo, fundado en 1619 para sustraer el escudo de las alteraciones: extendióse después, de modo que hoy es al mismo tiempo banco de depósito y de circulación, y no presta sino sobre oro, plata y cobre en barras, y á razon de cuartillo por mes: pasa por uno de los mejor administrados.

Se establecieron otros bancos en Nuremberg, en 1621, y en Rotterdam en 1635.

Encerrados los bancos en tan estrecho círculo, ni pensaban en ampliar el crédito, ni descontaban efectos de comercio, ni hacian subvenciones, ni emitian billetes para circular; sólo facilitaban los pagos de las personas particulares, efectuándolos con simples transcripciones y sin entrega de metálico. A pesar de todo, la circulación de los billetes no era desconocida, y parece que en el siglo xv se usó en Venecia; pero luego los suprimió, asustada de ver desaparecer el dinero efectivo, fenómeno que hoy es fácil de explicar.